

Ignacio Martínez de Pisón

El día de mañana



Por Francisco Javier Jiménez Bautista

“Para nosotros era el Rata, simplemente el Rata, dice Mateo Moreno. No sé de dónde le venía el apodo pero la verdad es que le pegaba, quién sabe si por esa mirada inquieta que tenía o por el pelo algo encrespado o por su manera de moverse, cautelosa, solapada. Vdte a saber. De todas formas, con la gente como él siempre usábamos apodos, y cuando digo la gente como él me refiero a los colaboradores...”

Este es un fragmento de la estupenda novela titulada *El día de mañana*, de Ignacio Martínez de Pisón, del que ya se han leído otros libros en este centro. Este curso los estudiantes de bachillerato tienen como lectura *El viaje americano*, una novela sobre los actores españoles que emigraron a Hollywood para participar en las películas que se rodaban en español, antes del cine sonoro.

No solo lo que cuenta en *El día de mañana* merece la pena, sino también cómo lo hace. Recrea un ambiente para mostrar una España no tan heroica como se nos ha contado en los documentales televisivos, sino un país y unas gentes más preocupadas por su vida diaria que por los avatares del país, aunque hubo de todo, como se refleja en la novela de forma magistral.

En la novela un grupo de personas hablan de cómo conocieron a Justo Gil y cuál fue su relación con cada uno de ellos. El personaje principal es el único que no habla. Con cada intervención asistimos a un retrato de un ser complejo, esquivo, desde que llega a Barcelona en los albores de los sesenta hasta su muerte en 1978. Justo era un joven avisado y ambicioso cuyo único objetivo era ocupar un lugar en la sociedad, en conquistar un espacio que una y otra vez se le escapaba. Con las palabras de cada uno de los personajes tenemos, al mismo tiempo, un mosaico de la sociedad catalana, y probablemente española, del periodo anterior y posterior a la muerte del caudillo de España, Franco. Es una novela sobre las esperanzas y las frustraciones de la clase media en una situación histórica convulsa. Una época que todavía pervive en los recuerdos de

muchos de nosotros, que éramos unos niños cuando ante nuestros ojos se desvanecía un régimen autoritario y se erigía un modelo democrático que pervive hasta hoy.

La estructura de esta novela coral es similar a la que Truman Capote utiliza en la novela *A sangre fría*, una obra que el mismo Capote decía que era una “non-fiction novel”, un género que él ayudó a definir y que consistía en novelar hechos reales. Martínez de Pisón no recrea un hecho concreto sino un momento. Pero la estructura caleidoscópica es muy parecida: un grupo de personajes declaran, alternándose en el relato, acerca de Justo; como si estuvieran en un círculo y el que va a hablar se adelanta y cuenta su versión de los hechos o sus vivencias con Justo. De esta manera el narrador múltiple construye un argumento complejo y, desde luego, sugerente. Si hubiera dado la palabra a Justo, se habría convertido en una novela policiaca, pero él quería crear un ambiente y un estilo cercano a la oralidad, como lo había hecho antes William Faulkner. Faulkner y Capote, dos maestros para forjar un narrador de largo alcance.



El lector nunca sabe a dónde conduce el relato, no sabe de qué le acusan a Justo, pero sí cuáles son sus andanzas, sus patrañas y sus laberintos vitales, desde que tontea con los jóvenes comunistas hasta que se convierte en un colaborador de las brigadas sociales y, finalmente, jefecillo de la ultraderecha. Terminó sus días a manos de los fascistas italianos. Es la historia de la degradación personal de un individuo, una bajada a los infiernos, a través de la cual se expone un capítulo de la historia reciente de España, como si representara a las clases medias que lucharon por salir adelante, pero al mismo tiempo, algunos se perdieron en los vericuetos de la historia.

De esta manera Martínez de Pisón escribe una de las mejores novelas sobre la Transición. Y contruye la historia desde el recuerdo. Él mismo confiesa que en aquellos entonces, durante la Transición, los jóvenes se creían protagonistas de la historia, como si no sólo la estuvieran viviendo sino ayudando a construir el día de mañana. En otra entrevista dice que al haber muy pocas novelas sobre este periodo, se sentía libre de prejuicios y de escenas o personajes

El tema de la novela es la participación de un individuo en la historia colectiva del pueblo en el que vive. El tema es la frustración de la clase media, cuyo trabajo y esfuerzo muchas veces se paga con el abandono y la falta de identidad en una sociedad que se come a las partes que la forman. Por eso Pisón presenta un personaje ausente, Justo no habla, no da su versión de los hechos. Del mismo modo, las clases medias eran personajes pasivos de la historia de Barcelona y de España, no hicieron todo lo que podían hacer contra la dictadura porque estaban ocupados en sobrevivir.

Por esa misma razón se aleja la novela de la Barcelona turística y se adentra en las calles secundarias, inclusive la periferia, donde vivían los policías de a pie, los oficistas y los pequeños propietarios de un imprenta o de un negocio familiar. Las tardes en Bocaccio son un homenaje a Gil de Biedma y los niños bien del grupo de intelectuales barceloneses cuyas adineradas familias les permitían estudiar en París y formar grupúsculos

antifranquistas.

Tampoco elude el escenario de la Brigada Social, que en los últimos años del franquismo coqueteó con los grupos de oposición al régimen y después, ya con la Transición en marcha, con los grupos de la ultraderecha. En fin, que las cosas no eran ni blancas ni negras.

La parte colectiva ocupa cada vez más en mis libros, aunque no se puede hablar de Historia en mayúscula sin acercarse a las historias de la gente corriente, que es lo que debe hacer un escritor. ¿La transición? Es mi época, mis años de formación. Cada escritor tiene un territorio de memoria en el que escarba. Me cuesta hablar de la actualidad: el mundo de mis personajes no es el de los móviles ni los portátiles.

Estas palabras las dijo en una entrevista para el diario El País, cuando se publicaba la novela, en 2011; otra entrevista muy interesante que se puede leer en la red es la que le hizo Antón Castro.

Una novela muy interesante y recomendable para todos, que se lee con cierto aliento esperanzador de que se salve alguien, con un estilo claro sencillo y conciso. Además, cuando lees a Martínez de Pisón, y en esta novela también sucede, tienes la sensación de participar en los diálogos y en los hechos, de estar allí presente, porque hablan los personajes como nosotros mismos, tienen los mismos problemas y las mismas ilusiones. No es una novela de acción, sino de personajes y ambientes, de época, que diríamos.

Una excelente novela.

http://elpais.com/diario/2011/04/16/babelia/1302912739_850215.html

<http://antoncastro.blogia.com/2012/042103-martinez-de-pison-un-dialogo-sobre-el-dia-de-manana-.php>